

359.3283
A 778

REPÚBLICA DE CHILE:
Armada Nacional

**ADQUISICIONES NAVALES
DE CHILE.**

UN ESTUDIO CRÍTICO

Por el Capitán de Navío
Sr. Guillermo Arroyo A.

Ejemplar N.º

08-745

VALPARAISO
IMPRESA DE LA ARMADA

Pap. 9184.

1940.

Nuestros buques los adquirió Gran Bretaña, rebautizándolos «Triumph» y «Swiftsure», y los argentinos al Japón, donde engrosaron la flota de Togo bajo los nombres de «Kasuga» y «Nishin».

En lo único que quedamos «equivalentes» fué en tonelaje: Chile 39.100 contra 39.080 de Argentina. Pero en buques con coraza y cañones protegidos, Chile contaba con 15.400 toneladas y 2.342 libras por andanada, contra 27.480 toneladas y 6.200 libras argentinas.

Es indudable que la Armada no supo, en esa circunstancia, defender sus intereses. Es muy posible que allegando cifras y razones técnicas, hubiera conseguido que tanto Argentina como Chile se quedasen con sus buques nuevos, deshaciéndose de un cierto número de viejos. Así, en vez de las 23.600 toneladas de acorazados, podríamos haber vendido a Rusia o Japón que buscaban con angustia barcos, el «Prat», «O'Higgins» y «Zenteno», más el «Pinto» y el «Errázuriz», con un total de 23.200 toneladas, en cambio de unos dos cruceros argentinos con 13.700 toneladas. Hubiéramos quedado con:

2 acorazados: «Libertad» y «Constitución».

3 cruceros: «Esmeralda», «Blanco» y «Chacabuco», todos con más de 22½ nudos.

Fuerzas éstas inmensamente más poderosas que las que nos dejaron, y capaces de enfrentarse con éxito a las argentinas, a pesar de la superioridad en tonelaje de éstas.

En resumen, la Escuadra vencedora en la Guerra del Pacífico, la que el Presidente Balmaceda colocara en seguida en el primer puesto del continente austral, pasó, pues, a segundo término en el transcurso de la década 1893-1903, no porque las finanzas del país le impidieran conservar su situación naval, sino porque el comando de la Armada durante ese período no supo o no fué capaz de sacar el rendimiento adecuado a los fondos que le concedieron. No hubo plan alguno, y las adquisiciones se hicieron casi, diríamos, al azar.

La responsabilidad de ese mando es clara y tuvo un enorme alcance, porque la incapacidad demostrada repercutió en el porvenir de la República. Fué en esa época que se decidió el viejo pleito sobre la Patagonia, y lo perdimos, principalmente, por la debilidad de nuestra heterogénea Escuadra de cruceros que no podía tener probabilidades de éxito contra los cruceros acorazados argentinos, en operaciones que requerían el dominio de las comunicaciones marítimas para llegar a la región disputada.

El choque entre Rusia y Japón en las aguas orientales de Asia, dejó enseñanzas que, en lo material, llevaron a un aumento de tamaño en los acorazados, necesario para montarles 8 o más cañones de grueso calibre, en vez de los 4 que llevaban comúnmente. El primer buque de este tipo, y que le dió el nombre a esta clase de acorazados, fué el «Dreadnought» británico.

Muy pronto Brasil elaboró un extenso programa de aumento para su flota, que lo hizo avanzar al primer lugar en nuestro continente austral, puesto que logró mantener por un tiempo.

Los buques fueron:

Acorazados «Sao Paulo» y «Minas Geraes» de 19.200 toneladas, 21 nudos, 12 cañones de 12" y 22 de 4",7, protegidos todos, como asimismo su línea de agua, por 9" de coraza.

Dos exploradores, «Bahía» y «Rio Grande Do Sul», de 3.100 toneladas, 27 nudos y 10 cañones de 4",7; y 10 destructores de 540 toneladas, 27 nudos, con dos cañones de 4".

Argentina respondió a estas adquisiciones con:

Dos acorazados, «Rivadavia» y «Moreno», de 27.000 toneladas, 22½ nudos, 12 cañones de 12", 12 de 6" y 16 de 4", con 12" de coraza en la flotación, el mismo espesor en las torres y barbetas de sus artillerías gruesa, y 6" en la batería secundaria, y 12 destructores de 950 toneladas más o menos, con cuatro cañones axiales de 4" y cuatro tubos lanzatorpedos de 21".

De estos 12 destructores, sólo recibió 4, que fué el total ordenado a astilleros alemanes. Otros 4 que construyó en Francia no alcanzaron a ser entregados antes de que estallara la guerra europea de 1914, y, por consiguiente, pasaron a incrementar las flotillas de esa República en cuanto pudieron entrar al servicio. Los 4 restantes los construyó Inglaterra y no fueron recibidos por los argentinos, por lo que se vendieron a Grecia. Incidentalmente, diremos que más o menos en 1927 estos últimos fueron admirablemente modernizados, superponiendo el cañón 2 de 4" para que disparase en caza por sobre el cañón 1, colocando dos grupos de tubos triples de 21" en el eje del buque y cambiando el combustible de carbón a petróleo.

Este fué el programa argentino del Centenario, y al poco tiempo respondió Chile.

Ordenamos:

2 acorazados de 28.000 toneladas.

6 destructores de 1.500 toneladas.

2 submarinos de 340 toneladas.

En los acorazados, se exigió un armamento mayor de más calibre que el argentino, y una velocidad algo superior. Se sacrificó, para ésto, la coraza.

Los destructores, que por su tamaño se denominaron oficialmente cazatorpederos, tuvieron cascos muy robustos; pero a pesar de que contaban con 2 cañones más que los argentinos, disparaban uno menos a la banda, y otra deficiencia notable consistía en que se insistió en armarlos con tubos lanzatorpedos de 18", que reconocidamente daban inferioridad a estos buques ante los demás que ya empleaban los de 21".

Los submarinos que se ordenaron eran buenos para la época, y sólo un poco inferiores en características a los tipo «H» que aún conservamos.

Como el programa de construcciones de Chile se comenzó algo más tarde que el de Argentina, la guerra de 1914 nos afectó en mucho mayor escala. Dijimos ya que nuestros vecinos recibieron los dos acorazados que se construyeron en los EE. UU., y cuatro destructores hechos en Alemania. Nosotros sólo alcanzamos a recibir dos cazatorpederos, el «Lynch» y el «Condell», porque Gran Bretaña tomó el resto de los buques para incrementar su flota. Así, el «Latorre», que se estaba terminando, pasó luego a llamarse «Canadá» y formó parte de la Gran Flota batiéndose en Jutlandia: el «Cochrane», segundo de los acorazados, y al que faltaba mucho más para

terminarse, se transformó en el portaaviones «Eagle», que aún está en servicio; los cuatro cazatorpederos restantes engrosaron las flotillas británicas. Los dos submarinos los adquirió el Gobierno de Canadá.

1913 - 1923.

Durante este período se desarrolló la gran guerra europea, que confirmó una vez más el valor del dominio del mar, pues precisamente debido a éste, Gran Bretaña y sus aliados pudieron recibir y abastecerse de cuanto necesitaron para mantener la potencialidad, no sólo en lo que respecta a armamentos y materias primas, sino también a alimentos y hombres; Alemania y Austria, reducidas a sus propios recursos, sucumbieron después de una lucha heroica.

Alemania amenazó las comunicaciones marítimas de los aliados con sus submarinos, y, como toda arma nueva, pasó un tiempo antes que pudiera encontrarse forma de restarle eficiencia y combatirla, hasta el punto que hubo un momento en que casi ganan la guerra.

Los buques que Chile tenía en construcción, como ya expresamos, fueron tomados por Gran Bretaña.

Como compensación de estos buques, nos cedieron cinco submarinos tipo «H» de un grupo de veinte que construían para la Marina Real en EE. UU. Un sexto submarino, mediante el pago de una parte de su costo, se agregó también a aquellos cinco.

Terminada la guerra, Chile readquirió el acorazado y tres cazatorpederos, más un remolcador de alta mar, por una suma que representaba como valor real tal vez un tercio del precio del sólo acorazado, el que, por otra parte, había sufrido algunas reformas que aumentaban su eficiencia, tales como refuerzos de sus corazas horizontales y directores de tiro.

Argentina y Brasil no sufrieron alteraciones, salvo que este último, por la razón de entrar en la guerra contra Alemania, aumentó su Escuadra con un destructor y algunos buques de menor importancia.

1923 - 1933.

Perú adquirió cuatro buenos submarinos en EE. UU., y como las relaciones con Chile, desgraciadamente, no eran cordiales, este aumento de las fuerzas peruanas tuvo repercusión entre nosotros.

Los cuatro submarinos eran una amenaza para nuestro acorazado, y se procuró practicar en su defensa antisubmarina empleando los cazatorpederos como cortina y los submarinos «H» como atacantes. Llegose a la conclusión que los cazatorpederos tenían un radio de giro demasiado grande para acción antisubmarina, y se dedujo que requeriríamos buques un poco más cortos. De ahí nació el programa que nos dió los seis destructores tipo «Serrano».

Estos buques tienen:

1.090 toneladas, 35 nudos, 3 cañones de 4",7, 1 cañón de 3" AA. y 6 tubos lanzatorpedos en dos grupos triples.

Además, Chile ordenó tres submarinos grandes a los astilleros de Vickers, cuyas características, iguales al tipo «O» británico, son: 1.520—1.850 toneladas, 15 nudos en superficie y $8\frac{3}{4}$ sumergido, 1 cañón de 4",7 y 8 tubos lanzatorpedos. El radio de acción de ellos es considerable.

Para atender a nuestros submarinos se construyó un buque madre, el «Araucano», en cuyo diseño se contempló cuanto requería al efecto.

Por último, el «Latorre» fué enviado a Gran Bretaña, donde se le hizo una completa modernización, que consistió, en síntesis, en construirle buldges, contra torpedos y explosiones submarinas, aumento de su artillería anti aérea, cambio de carbón a petróleo en sus calderas, nuevas máquinas con turbinas de engranaje en vez de las antiguas, y directores de fuego modernos.

Argentina empezó modernizando sus acorazados, los que, en realidad, no recibieron trabajos tan completos como el nuestro. Modernizaron, también, sus cuatro destructores, que quedaron sólo un poco inferiores a nuestros «Serrano».

Después, ordenaron dos cruceros y cinco cazatorpederos modernísimos. De estos últimos, dos fueron comprados a España y tres ordenados en Inglaterra. Completaron este grupo de adquisiciones con tres submarinos hechos en Italia.

La composición de estas fuerzas al final de la década eran:

ACORAZADOS.

País	Buque	Desplaz.	Veloc.	PROTECCIÓN		Armamento
				L. de Ag.	Artill.	
CHILE.....	«Latorre».....	29.000	23 1/2	9"	10"	X de 14" - XIV de 6" - IV de 4"
ARGENTINA..	«Rivadavia».....	27.000	22 1/2	12"	12"	XII de 12" - XII de 6" - IV de 3"
	«Moreno».....	27.000	22 1/2	12"	12"	XII de 12" - XII de 6" - IV de 3"

CRUCEROS.

CHILE.....	Ninguno.....	—	—	—	—	—
ARGENTINA..	«25 de Mayo»....	6.800	32	2"	2"	VI de 7",5-XII de 3",9-VIII de 1",57
	«Brown».....	6.800	32	2	2	VI de 7",5-XII de 3",9-VIII de 1",57

DESTRUCTORES.

País	N.º	Buque	Desplaz.	Veloc.	Armamento
CHILE.....	2	«Lynch».....	1.400	31	VI de 4"—4 tubos de 21"
	3	«Riveros».....	1.400	31	II de 4",7—2 de 4"—4 tubos de 21"
	6	«Serrano».....	1.090	35	III de 4",7—I de 3"—6 tubos de 21"
ARGENTINA..	4	«Catamarcas».....	900	32	III de 4"—I de 3"—4 tubos de 21"
	2	«Garay».....	1.520	37	V de 4",7—I de 3"—6 tubos de 21"
	3	«Mendoza».....	1.650	37	V de 4",7—I de 3"—6 tubos de 21"

Aún quedaban servibles como buques de 2.^ª línea algunos viejos cruceros, pero ya sabemos que también Argentina nos aventajaba en esto, como asimismo en el número y calidad de sus buques auxiliares.

CRÍTICA A ESTAS ADQUISICIONES.

En Chile, la Superioridad Naval consideró esencial que nuestros destructores fueran pequeños, porque se trató de tener buenos buques anti-submarinos. No se tomó en cuenta la debilidad inevitable del armamento, ni la incapacidad que tendrían para operar en buena forma en las mares nuestras, con el resultado lógico de que el tipo adoptado es francamente pobre para nuestras necesidades. Por el mismo precio pudimos conseguir 5 buques de 1.350 toneladas, 36 nudos y 4 cañones en vez de 3, ó, mejor aún, 4 semejantes a los argentinos, de 1.650 toneladas, 37 nudos y 5 cañones.

No se aprovechó para modernizar a los 5 buques tipo «Lynch» y «Ri-veros», de cascos excepcionalmente robustos y marineros, que nos hubieran dado cazatorpederos casi iguales a los modernos argentinos.

La modernización del «Latorre», la construcción de los 3 grandes submarinos y del buque madre fueron aciertos indudables.

1933 y después.

En Chile nada. Argentina continúa aumentando sus fuerzas en un crucero de 7.000 toneladas, 30 nudos y 9 cañones de 6", diseñado también como buque escuela de Guardiamarinas, y 7 destructores de 1.350 toneladas, 37 nudos y 4 cañones de 4",7.

ALGUNAS REFLEXIONES.

Es amargo confesar que en nuestro país, que se dice y es en realidad esencialmente marítimo, se sepa tan poco y se haya dado importancia escasa a la Marina. Indudablemente, en la opinión pública y aún en los gobiernos sucesivos, se ha estimado que en caso de necesidad o de apremio, se pueden adquirir buques a última hora y dejarlos de inmediato en condiciones de eficiencia guerrera. Y de ahí esas largas temporadas en que nada se adquiere, salpicadas de vez en cuando con adquisiciones que importan esfuerzos violentos en dinero y en organización y preparación.

No ha alcanzado a formarse, con más de cien años de historia en que las lecciones abundan, lo que se llama conciencia marítima. Se ignora que los barcos que podemos necesitar en un momento de apuro no se encuentran así no más en el mercado, y que la construcción de ellos demora 2 á 4 años. Se ignora, también, que se requiere, por lo menos, muy cerca de otro año para entrenar bien al personal en el uso y empleo eficiente de los diversos mecanismos, hasta dejar la nave en condiciones de afrontar una campaña y acciones de guerra.

De modo que es seguro que si se pretende reforzar nuestro poder naval cuando una crisis internacional se vea próxima, crisis que, tal vez si hubiéramos contado con una fuerza eficiente no se hubiese producido, los buques llegarán tarde, acaso después de vernos obligado a ceder por razón de debilidad material.

Si recordamos a la ligera algo del dinero que se ha dado a la Armada para adquisiciones, y que después se le ha quitado, muchas veces sin saberse el empleo posterior, porque se ha diluido entre otros servicios de la nación a costa nuestra, tenemos:

Primero: £ 2.000.000, del «Libertad» y del «Constitución», o más exactamente £ 1.890.000, que nos pagó Gran Bretaña por ellos, y que se restaron íntegras a la Armada.

Segundo: El «Latorre» y su gemelo el «Cochrane», más cuatro cazatorpederos tipo «Riveros», costaron £ 5.000.000. Esta suma fué con la que se contó para la Armada. Nos costó la adquisición del «Latorre» y tres cazatorpederos £ 1.600.000. Luego nos restaron £ 3.400.000. Ya llevamos un total de cinco y medio millones de libras esterlinas.

Tercero: Con fecha 6 de julio de 1910, Su Excelencia don Pedro Montt promulgó una ley que concedía £ 400.000 anuales para construir buques. Esta ley debió dar hasta 1940 la suma de £ 12.000.000.

Hemos gastado:

«Latorre» y 3 cazatorpederos.	£ 1.600.000
Modernización del «Latorre».....	„ 1.400.000
Seis destructores.....	„ 1.800.000
Tres submarinos.....	„ 1.200.000
Un buque madre.....	„ 300.000
Total.....	£ 6.300.000

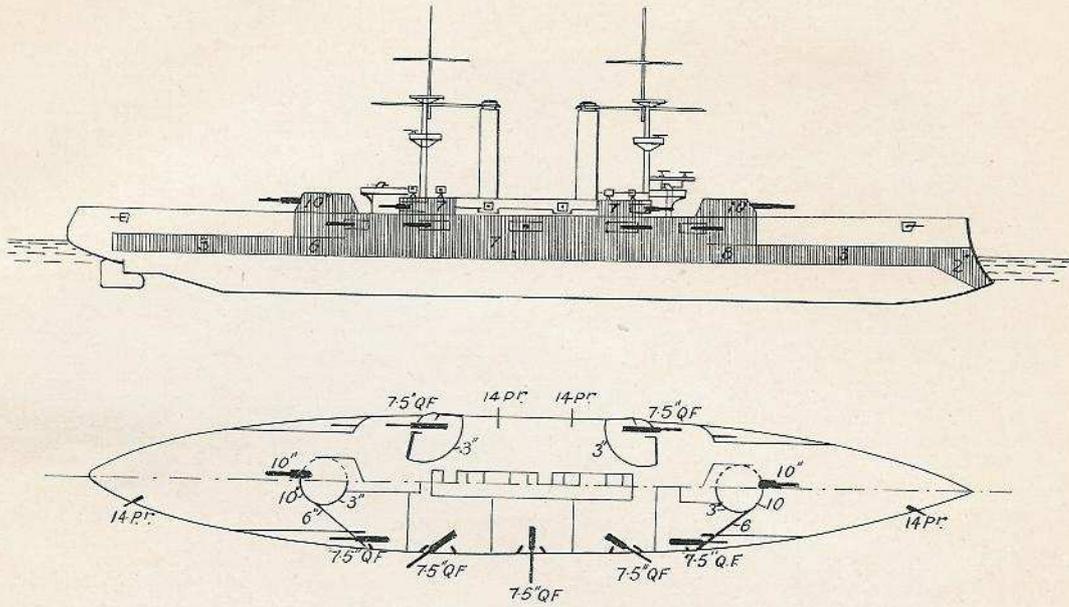
Lo que significa que, de acuerdo con la ley citada, deberíamos contar con £ 5.700.000 para el fin que ésta indica: «que el país tenga siempre en construcción una nave de guerra de primera clase».

Así, el único esfuerzo que hemos hecho para lograr un plan metódico de incremento naval, llegó sólo hasta el estado de ley promulgada, pero nunca cumplida.

08-745

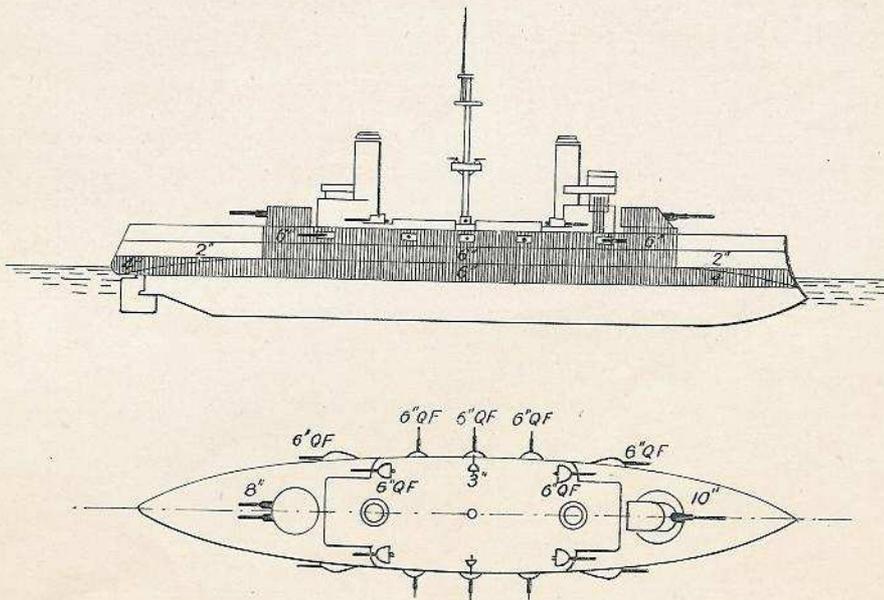
«LIBERTAD», «CONSTITUCION» (Chile)

(Fig. 6)



Crucero tipo «RIVADAVIA» (Argentina)

(Fig. 7)



Además, completó sus adquisiciones con el cazatorpedero «Simpson», tipo «Lynch» mejorado, siete destructores de 300 a 350 toneladas y 30 nudos, del tipo standard británico, y seis excelentes torpederas de 140 toneladas y 26 nudos.

CRÍTICA A LAS ADQUISICIONES DE 1893-1903.

Durante este período se inició el crecimiento del poder naval argentino, que era el único probable rival del nuestro.

En aquellos años, se consideraba que los combates navales debían encontrar su decisión más o menos a 3.000 metros de distancia, y el armamento estaba claramente dividido de acuerdo con el calibre de los cañones, asignándole a cada calibre un papel especial en el ataque al adversario.

Se dividía en tres grupos. Grueso calibre, de 8" para arriba, montado usualmente a proa y a popa en torres o, a veces, con escudos y cuyo fin era penetrar las partes acorazadas del contrario, o lo que es lo mismo, dejar fuera de combate los cañones grandes y echar a pique por penetración en o cerca de la línea de agua. Estos cañones eran siempre pocos, 2 á 4, y por su tiro lento se les atribuían pocos impactos, pero con grave daño. Contra ellos sólo podían protegerse, a lo sumo, las piezas gruesas y la parte de la flotabilidad que defendía las santabárbaras principales y el aparato propulsor.

Mediano calibre, entre 4,7 y 8 pulgadas al que se daba mucha importancia porque el gran volumen de fuego tenía que producir más impactos. El calibre más general era de 6", y contra éste debían protegerse las piezas similares, sea con torres o casamatas, porque la experiencia, con granadas comunes, y especialmente con las de alto explosivo que ya se usaban, demostraba que los escudos eran inútiles para defender al personal, el que quedaba expuesto con ellos no sólo a impactos directos, sino a cualquiera suficientemente cercano para que lo alcanzaran los cascos y fragmentos de la explosión.

Pequeño calibre, de 4" abajo, cuyo uso era esencialmente antitorpedero. Se comenzó a emplear el de 1",4, 1",8 y 2",2, para subir al de 3" cuando las torpederas fueron creciendo hasta convertirse en destructores de 240 á 350 toneladas. Se distribuían en diferentes puntos del buque, y muy rara vez llevaban alguna protección fuera de un pequeño escudo.

Para los cañones de 6" de la época, una coraza del mismo espesor que ese calibre era impenetrable a 3.000 metros de distancia, y se consideraba ya por el año 1900 que tales piezas de artillería eran poco potentes como armamento secundario.

Dijimos que en 1893 comenzó a vislumbrarse el crecimiento del poder naval argentino. Durante la década que analizamos, se fué agrandando en forma que nos arrebató el primer puesto en Sud América, y pasamos por dos situaciones tan tirantes que poco faltó para llegar a un rompimiento de hostilidades entre ellos y nosotros.

Al principio, Argentina se dejó arrastrar por la sugestión del crucero protegido, tal como Chile.

En 1890 ya había construído el «25 de Mayo», que aparece en las tablas comparativas más adelante. Dos años después, flotaba el «9 de Julio» versión modernizada de aquel.

Pero parece que entonces hicieron un análisis de la situación, y una excelente apreciación que los llevó a procurarse buques capaces de formar en una línea de combate.

Por aquellos años, Italia produjo un espléndido tipo de crucero acorazado, relativamente veloz, muy bien protegido y armado. Tuvo tanto éxito que lo reprodujeron, con ligeras mejoras, durante casi diez años, y España, Argentina y Japón, fuera del propio país de origen, lo contaron en sus fuerzas de mar.

La eficiencia de estos buques puede juzgarse al recordar que el Almirante Togo, durante la guerra ruso-japonesa, empleó los dos que poseía en la línea con sus acorazados, prefiriéndolos así a los seis cruceros acorazados de que disponía y que eran semejantes al «O'Higgins» nuestro, pero muy mejorados.

Argentina adquirió cuatro: el «Garibaldi», «San Martín», «Belgrano» y «Pueyrredón». Complementaron sus fuerzas de exploración con otro crucero protegido, el «Buenos Aires», de 4.800 toneladas, perfeccionamiento de nuestro «Blanco», y con cuatro destructores poco más pequeños que los similares chilenos.

Las Escuadras de Chile y de Argentina quedaron, al fin de esta década, en la siguiente forma:

Buques acorazados.

CHILE.

Nombres	Desplaz.	Veloc.	Protección			Armamentos
			Flot.	Art. Cr.	Art. Sc.	
«O'Higgins»	8.500	21,5	7"	7"	6"	IV 8" — X 6"
«Prat»	6.900	18	12"	11"	2"	IV 9",4 — VIII 4",7

ARGENTINA.

«Belgrano»	6.880	20	6"	6"	6"	II 10" — XIV 6"
«Garibaldi»	6.840	20	6"	6"	6"	II 10" — X 6"
«Pueyrredón»	6.880	19,9	6"	6"	6"	II 10" — X 6"
«San Martín»	6.880	19,9	6"	6"	6"	IV 8" — X 6"

Cruceros.

CHILE.

Nombres	Desplaz.	Veloc.	Armamentos
«Esmeralda»	7.030	23	II 8" — XVI 6"
«Blanco»	4.400	22,7	II 8" — X 6"
«Chacabuco»	4.500	24	II 8" — X 4",7
«Zenteno»	3.600	20	VIII 6"
«Pinto»	2.100	19	IV 6" — II 4",7
«Errázuriz»	2.100	19	IV 6" — II 4",7

ARGENTINA.

Nombres	Desplaz.	Veloc.	Armamentos
«Buenos Aires»	4.800	24	II 8" — IV 6" — VIII 4",7
«9 de Julio»	3.600	22,7	IV 6" — VIII 4",7
«25 de Mayo»	3.200	22,4	II 8" — VIII 4",7

Si comparamos los buques con protección suficiente para combatir en la línea de batalla, vemos que Chile oponía 15.400 toneladas, capaces de arrojar en una andanada por un costado 2.342 libras de peso en proyectiles, contra 27.480 toneladas y 6.040 libras, de Argentina.

En total, contando los cruceros, teníamos 39.100 toneladas con 6.147 libras, contra 39.080 con 7.555 libras.

En poder combativo estábamos, indudablemente, muy por debajo, especialmente si se toma en cuenta la buena y extensa protección del grupo homogéneo de los cuatro buques de línea argentinos.

Como este es el período más interesante en lo que se refiere al aumento de nuestras fuerzas navales, porque en él, como dijimos, se desarrollaba francamente una rivalidad con la República vecina, la que se armaba considerablemente, creándose una verdadera Marina de Guerra, es conveniente estudiar si la política de adquisiciones que seguimos fué buena.

El Almirante Montt se encontró, después de completadas las adquisiciones que hizo, con que las fuerzas navales chilenas eran inferiores a las argentinas.

A nuestro juicio, esto se debió, no a falta de fondos, sino que a la carencia de un plan armónico, concorde con la política que imprimió Argentina para su engrandecimiento naval.

El Jefe de la Armada chilena, recibió inicialmente un acorazado y tres cruceros modernos, fuerzas bien superiores a las argentinas del momento.

En su mandato dispuso la adquisición sucesiva de los siguientes buques:

«Blanco»	£ 340.000
«Esmeralda»	„ 600.000
«Zenteno»	„ 280.000
«O'Higgins»	„ 720.000
«Simpson»	„ 80.000
«Chacabuco»	„ 370.000
Con un gasto total de...	£ 2.390.000

Supongamos que hubiera intentado un plan racional, completando un grupo de buques de línea con los cruceros indispensables para exploración y otras operaciones. Como base tenía un buen acorazado, el «Prat», que costó £ 400.000, y al que la crítica de la época consideró el ideal como barco de línea en tamaño moderado.

Sin exigir una gran visión hacia el futuro de las construcciones navales, pudo la Armada modificar en seguida ligeramente el diseño de ese buque, corrigiendo los defectos que notó en el prototipo, para formarse una Escuadra con buenos acorazados y los cruceros necesarios.

Podríamos haber adquirido:

3 acorazados tipo «Prat» a	£ 450.000 c/u.	£ 1.350.000
3 cruceros tipo «Blanco» a	„ 340.000 „ „	1.020.000
Costo total		<u>£ 2.370.000</u>

Un programa así hubiera significado que en 1903 la Armada de Chile tuviese:

- 4 acorazados tipo «Prat» o «Prat» mejorados.
- 3 cruceros tipo «Blanco».
- 2 cruceros tipo «Errázuriz».
- 2 cazatorpederos tipo «Lynch».
- 7 destructores.
- 6 torpederas tipo «Viper».

Esta flota, producto de una inversión semejante a la hecha, hubiera sido harto más homogénea e inmensamente superior a la que conseguimos, y nos hubiera permitido encarar las situaciones internacionales que se produjeron con más firmeza y confianza.

Pero, aún podría haberse hecho algo mejor.

Si consideramos que en 1894 ya se delineó el incremento naval argentino, es decir, cuando ya contábamos con el «Prat» y los cruceros «Blanco», «Pinto» y «Errázuriz», notamos que en el museo de cruceros adquiridos, («Esmeralda», «O'Higgins», «Zenteno», «Simpson» y «Chacabuco»), se gastaron, aproximadamente, £ 2.200.000.

Como el programa de adquisiciones debió trazarse en 1895, vamos a ver qué tipos de acorazados, convenientes a nuestras fuerzas, se construían en ese tiempo.

GRAN BRETAÑA.

Tipo «Renown», 12.350 tons., 18 nudos.	
Armamento: 4 de 10", 10 de 6", 18 de 3", 12 de 1",8.	
Protección: En la flotación	8"
En la Art. Princ.	10"
En la Art. Sec.	6"
Cubierta	3"
Precio	<u>£ 730.000</u>

ALEMANIA.

Tipo «Kaiser Friedrich III», 11.180 tons., 18 nudos.	
Armamento: 4 de 9",4, 18 de 5",9, 12 de 3",4, 12 de 1",8.	
Protección: En la flotación	12"
En la Art. Princ.	10"
En la Art. Sec.	6"
Cubierta	3"
Precio	<u>£ 960.000</u>

ITALIA.

Tipo «Alm. di St. Bon», 9.800 tons., 18 nudos.

Armamento: 4 de 10", 8 de 6", 8 de 4", 7, 8 de 2", 2, 12 de 1", 4.	
Protección: En la flotación...	10"
En la Art. Prine...	10"
En la Art. Sec...	6"
Cubierta...	3"
Precio...	£ 700.000

Vemos que se tenían diseñados y en construcción buques adecuados, que, al adoptarlos, nos hubieran permitido formar una Escuadra con acorazados capaces de combatir y resistir, y muy superiores a los comprados por Argentina.

Como la política chilena se orientaba hacia las construcciones británicas, pudimos adquirir:

2 acorazados tipo «Renown»...	£ 1.460.000
2 cruceros tipo «Blanco»...	„ 680.000
Total...	£ 2.140.000

Esto nos hubiera permitido enfrentar la crisis final Argentina, con:

- 2 acorazados tipo «Renown», de 12.350 tons. y 18 nudos.
- 1 acorazado tipo «Prat», de 6.900 tons. y 18 nudos.
- 3 cruceros tipo «Blanco», de 4.400 tons. y 22¾ nudos.
- 2 cruceros tipo «Pinto», de 2.100 tons. y 19 nudos,

o sea, 31.600 toneladas de acorazados, con una andanada por costado de 6.212 libras, contra 27.480 toneladas y 6.040 libras de Argentina, y con 17.400 toneladas de cruceros y 3.340 libras, contra 11.600 toneladas y 1.515 libras. Si consideramos que la protección del tipo «Renown» era muy superior a la de los cruceros acorazados argentinos, podemos asegurar que nuestra situación hubiera sido muy favorable, e inmensamente mejor que la que se produjo.

Se puede afirmar, pues, que en el transcurso de estos años, es decir, cuando el Almirante Montt fué Presidente, primero y Jefe de la Armada después, nos fué arrebatado el primer puesto de poder naval en Sud América, con la agravante que fué entonces cuando se produjeron dos situaciones en las que ese poder tuvo influencia quizás si decisiva. Y esto no sucedió, como hemos demostrado, porque el país escatimara esfuerzo, sino porque el dinero se invirtió sin plan alguno, en una serie de buques desiguales y sin protección, incapaces de enfrentar a otros más robustos y defendidos.

1903 - 1913

A la desacertada política que hemos analizado siguió una reacción notable. Merced a un gran esfuerzo que importó dos millones de libras esterlinas, se ordenaron dos acorazados.

Parece que entonces se hizo una apreciación justa de la situación y se buscó un tipo de buque que, sin tener dimensiones exageradas, poseyera una superioridad abrumadora sobre sus posibles rivales.

Hemos anotado que la protección de la flotabilidad, órganos vitales y artillería de grueso y mediano calibre de los buques de línea argentinos, consistía en planchas de 6", lo que los hacía prácticamente invulnerables a los cañones que formaban la totalidad de nuestro armamento, y que eran, también de 6", a menos de atacar a distancias bien inferiores a 3.000 metros.

Se decidió, entonces, armar nuestros acorazados con una batería fuerte de 7",5, ante las cuales de poco servían esas corazas. Además, como artillería gruesa, se consultaron cañones de 10", extremadamente potentes, considerando la resistencia de sus posibles adversarios. La flotabilidad y cañones de 7",5 se protegieron con 7" de acero Krupp, y los cañones grandes con 9 a 10" del mismo blindaje. Respecto a velocidad, se exigió medio nudo menos que la máxima de prueba de los buques argentinos, lo que en la práctica daría un andar ligeramente superior, si se toma en cuenta la edad y tamaño relativo de los buques. Conseguíamos así dos buques seguramente invulnerables para los argentinos, y con un poder muy superior a toda la división que poseían.

Las características de los buques chilenos que se denominaron «Liber-tad» y «Constitución», eran:

Desplazamiento, 11.800 tons.
Velocidad, 19,5 nudos.
Armamento, 4 de 10", 14 de 7",5 y 14 de 3".
Protección.—Línea de agua entre las torres extremas 7" el resto 3".
Costado, 7".
Artillería principal, 9".
Artillería secundaria, 7".
Cubierta, 3".

Los argentinos respondieron ordenando dos cruceros acorazados del mismo tipo de los que ya tenían, pero ligeramente más grandes y modernizados. Se llamaron «Rivadavia» y «Moreno».

Desplazamiento, 7.700 tons.
Velocidad, 20 nudos.
Armamento, en «Rivadavia», 1 cañón de 10", 2 de 8" y 14 de 6"; en «Moreno», igual, salvo que en vez del cañón de 10" montaba 2 de 8".
Protección.—Línea de agua 6" entre las torres extremas, el resto 2".
Costado, 6".
Artillería principal, 6".
Artillería secundaria, 6".
Cubierta, 2".

La balanza se inclinó franca y violentamente hacia Chile, que recuperaba así el primer puesto en Sud América.

En 1904, el cuadro hubiera sido el siguiente:

CHILE.

Nombres	Desplaz.	Veloc.	PROTECCION			Peso andanada de un costado
			Flot.	Art. Gr.	Art. Sc.	
«Libertad» . . .	11.800	20	178 mm.	229 mm.	178 mm.	3.400 libras.
«Constitución»	11.800	20	178 "	254 "	178 "	3.400 "
«Prat»	6.900	18	300 "	270 "	50 "	1.212 "
«O'Higgins» . .	8.500	21,5	178 "	178 "	152 "	1.130 "
«Esmeralda» . .	7.030	22,8	152 "	—	—	1.220 "
«Blanco»	4.400	22,7	—	—	—	920 "
«Chacabuco» . .	4.500	24	—	—	—	645 "
«Zenteno» . . .	3.600	20	—	—	—	500 "
«Errázuriz» . .	2.100	19	—	—	—	260 "
«Pinto»	2.100	19	—	—	—	260 "
Total	62.730 tons.					12.947 libras.

ARGENTINA.

Nombres	Desplaz.	Veloc.	PROTECCIÓN			Peso andanada de un costado.
			Flot.	Art. Gr.	Art. Sc.	
«Rivadavia» . .	7.700	20	152 mm.	152 mm.	152 mm.	1.620 libras.
«Moreno»	7.700	20	152 "	152 "	152 "	1.540 "
«Belgrano» . . .	6.880	20	152 "	152 "	152 "	1.700 "
«Garibaldi» . .	6.840	20	152 "	152 "	152 "	1.500 "
«Pueyrredón» .	6.880	19,9	152 "	152 "	152 "	1.500 "
«San Martín» .	6.880	19,6	152 "	152 "	152 "	1.340 "
«Buenos Aires»	4.800	24	—	—	—	755 "
«9 de Julio» . .	3.600	22,7	—	—	—	480 "
«25 de Mayo» .	3.200	22,4	—	—	—	260 "
Total	54.480 tons.					10.695 libras.

Se puede notar que, a la luz de la experiencia posterior, nuestra superioridad era, en realidad, mucho mayor que lo que muestran las cifras totales de desplazamiento y peso de andanada, debido a la presencia de los dos acorazados con un poder ofensivo prácticamente superior a los seis cruceros acorazados argentinos juntos, tanto por el calibre como por la clase de cañones y casi inmunes debido a la espléndida protección que poseían a los ataques de los cañones contrarios.

La crisis internacional se conjuró, felizmente, y las dos naciones llegaron, entre otras cosas, a un convenio que limitaba sus Escuadras. Este pacto, que se dió en llamar de «Equivalencia de las Escuadras», fué un triunfo brillante de la política argentina, porque nos obligó a vender los dos acorazados, con un total de 23.600 toneladas de gran poder ofensivo y defensivo, mientras ellos se deshicieron de los dos cruceros acorazados, «Rivadavia» y «Moreno», con 15.400 toneladas de buques muy inferiores. Con ésto, Chile quedó en la misma situación desventajosa que tenía antes de ordenar la construcción de los acorazados, renunciando así al puesto histórico de primer poder naval sudamericano.